

Exposición de pinturas de Beulas.

Del día 5 al 14 de agosto se celebró una exposición de José Beulas, en el palacio de la Diputación, patrocinada por el excelentísimo Ayuntamiento.

Esta vez expuso Beulas 17 óleos y una veintena de acuarelas. El conjunto acusa ya la recia personalidad de este artista, que consideramos como cosa propia y que tanto está contribuyendo por otra parte a dar a conocer el paisaje altoaragonés, por las preferencias que al mismo dedica.

La técnica y el color son notas características de su pintura, observándose ya una inclinación a la independencia en cuanto a la ejecución, cosa en él posible y desde luego recomendable, puesto que esta técnica le es ya harto conocida, con lo que habrá de manifestarse más limpiamente su peculiar temperamento, y ganará su obra en originalidad, extremo éste que el propio Beulas nos ha confirmado, diciéndonos, además, que su futura pintura representará un cambio profundo de la actual, en cuanto a la concepción, mostrándose más subjetivo.

Pintado por aquellos días precisamente e incorporado a la exposición, el público pudo admirar un retrato; se trata más bien de un apunte de cabeza, y como tal ofrece las notas fundamentales de rapidez y espontaneidad. El cuadro entona muy bien de color, debiéndose a la circunstancia, perfectamente aprovechada por el artista, de tener aquélla su tez tostada, el pelo rubio y los ojos claros, sobre un fondo gris verdoso. La cabeza tiene una expresión serena, como corresponde al modelo, viéndose además que el artista ha huído de lo espectacular y llamativo, no haciendo concesiones al adorno.

Llama la atención un óleo de la calle del Palacio, tema que gusta Beulas, quien nos ha dicho que ésta es la tercera interpretación que hace de este artístico rincón oscense; la primera está en Noruega, para donde fué adquirida como ejemplo de calle de ciudad antigua; la segunda, en el Ayuntamiento, y fué premiada con la Medalla de Plata en el Salón de Artistas Aragoneses de Zaragoza. La actual se diferencia de las anteriores en que es más personal, más subjetiva, hecha de memoria en el estudio, sobre apuntes, imaginando por lo tanto, más bien que haciendo realismo. Hay una farola, por ejemplo, que no existe a fin de lograr efectos de luz y se da preferencia al sentido barroco de la línea.

Hay en Beulas actualmente una atracción hacia la pintura mural. «La Virgen de la Cuna» es una prueba, cuadro en que se sacrifica la

forma al ritmo, plana y lo más simple posible. Habiendo de ser colocado este óleo en un interior de poca luz, el pintor ha empleado por compensación los tonos claros y luminosos. Es por otra parte un estudio de armonía de colores cálidos y fríos; el fondo en un tono verde azulado y las figuras en rosa salmón y ocre, y es el color el que da los términos que no puede hacerlo el inexistente clarooscuro.

En «Regreso» (Castilla) se recoge el efecto de un atardecer de la meseta castellana en que predomina la luz morada junto a otros finos colores de transición. El paisaje no es admirable en sí, pero indudablemente tiene su encanto, acaso el que le brinda la misma soledad.

«Paisaje gris» es otro óleo simple de color, dominando el grupo de grises y negros; paisaje invernal, de un rincón de la Casa de Campo, de Madrid, pintado con algo de inventiva del artista.

Beulas es un pintor de nuestro Pirineo; ésta y otras exposiciones anteriores lo demuestran. «El Mondarruego» y «Torla» son ejemplo. El pintor ha tratado, consiguiéndolo, de captar el ambiente puramente objetivo; es pintura al natural, sin concesiones a la imaginación. La realidad es tan bella, encierra tanto arte, que no hace falta desfigurarla.

En cuanto a la colección de acuarelas, son imaginadas, pero para esto el artista ha tenido que pintar mucho al natural. Como Beulas nos confirma, muchas veces el pintor tiene una idea, pero al llevarla a la práctica la sacrifica para adaptarse a lo que sugiere el agua coloreada que ha corrido libremente sobre el papel. Así se observa en estas acuarelas, como notas dominantes que las realzan, la espontaneidad y limpieza. Los colores escogidos con preferencia son los grises y sepias.

He aquí algo de lo que nos ha sugerido la vista de los cuadros expuestos esta vez por Beulas.—R. P.

Albero Juso y Albero Bajo.

Al escribir mi artículo *Lope Fortuñones de Albero durante el reinado de Ramiro II* (ARGENSOLA, III, 249), encontré dificultades en la identificación de Albero de Juso y de Suso; seguí, por el momento, la opinión común expuesta por García Ciprés en su *Anuario de la Diócesis Oscense*, p. 11, que los identifica respectivamente con Albero Alto y Albero Bajo. Recientemente he podido comprobar lo erróneo de esta opinión; Albero